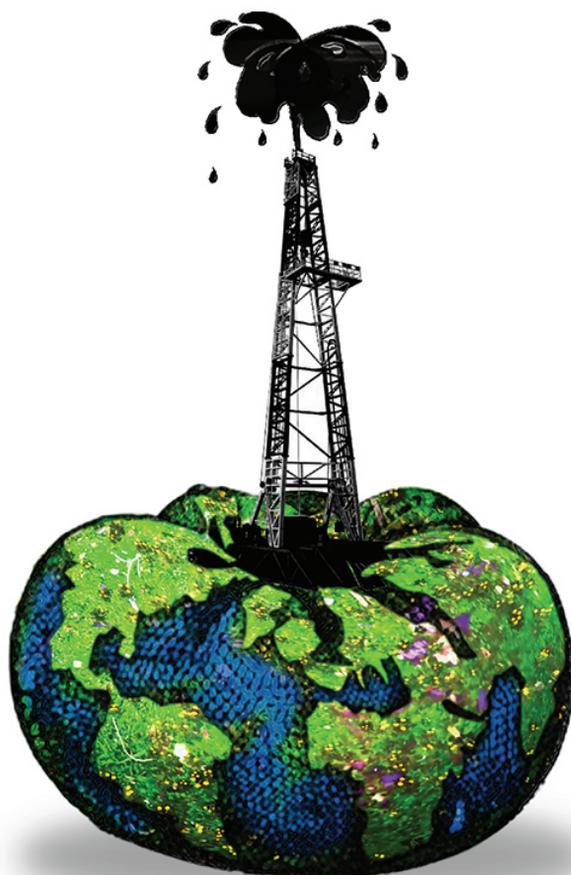


# NADA DURA PARA SIEMPRE

Neo-extractivismo tras el *boom* de  
las materias primas



Hans-Jürgen Burchardt / Rafael Domínguez / Carlos Larrea / Stefan Peters  
Editores literarios

*Hans-Jürgen Burchardt / Rafael Domínguez /  
Carlos Larrea / Stefan Peters*  
**Editores literarios**

## **NADA DURA PARA SIEMPRE**

Neo-extractivismo tras el *boom*  
de las materias primas



**U N I K A S S E L  
V E R S I T Ä T**



2016

## **NADA DURA PARA SIEMPRE**

### **Perspectivas del neo-extractivismo en Ecuador tras el *boom* de las materias primas**

**Editores literarios:** *Hans-Jürgen Burchardt / Rafael Domínguez / Carlos Larrea / Stefan Peters*

Primera edición: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Toledo N22-80  
Apartado postal: 17-12-569  
Teléfonos: (593-2) 322 8085, 299 3600  
Fax: (593-2) 322 8426  
e-mail: [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec)  
<http://www.uasb.edu.ec>  
Quito, Ecuador

International Center for Development  
and Decent Work (ICDD)  
Universität Kassel  
Kleine Rosenstr. 1-3  
D-34109 Kassel, Alemania  
Teléfono: +49 561 804-7398  
Fax: +49 561 804-937390  
[www.uni-kassel.de/einrichtungen/international-center-for-development-and-decent-work-icdd/home.html](http://www.uni-kassel.de/einrichtungen/international-center-for-development-and-decent-work-icdd/home.html)

Edición y corrección  
de textos: Rafael Domínguez

ISBN: 978-9942-14-842-1

Derechos de autor: Inscripción: 049604  
Depósito legal: 005715

Diseño, diagramación  
e impresión: Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2016

# Contenido

---

## Introducción

<i>Hans-Jürgen Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters</i> .....	7
---	---

### Parte I

#### Neo-extractivismo: Perspectivas globales y latinoamericanas

Fin del ciclo: el neo-extractivismo en Suramérica frente a la caída de los precios de las materias primas. Un análisis desde una perspectiva de la teoría rentista <i>Stefan Peters</i> .....	21
El neo-extractivismo en el siglo XXI. Qué podemos aprender del ciclo de desarrollo más reciente en América Latina <i>Hans-Jürgen Burchardt</i> .....	55
Extractivismos andinos y limitantes del cambio estructural <i>Rafael Domínguez y Sara Caria</i> .....	89
Petróleo, pobreza y empleo en el Ecuador: de la bonanza a la crisis <i>Carlos Larrea</i> .....	131

### Parte II

#### Neo-extractivismo, cambio estructural y relaciones laborales

Crecimiento, productividad y cambio estructural en Ecuador, 1990-2014 <i>Mauricio León Guzmán</i> .....	159
---	-----

El reformismo progresista del mercado de trabajo en Ecuador. Principales políticas, instrumentos y resultados en el período 2007-2015 <i>Santiago García Álvarez</i> .....	199
Trabajo y sindicalismo en tiempos del neo-extractivismo: el caso Ecuador <i>Magali Marega</i> .....	225
Trabajo infantil en la minería artesanal en Bolivia. Contradicciones del <b>Vivir Bien</b> desde el extractivismo en las comunidades indígenas <i>Rubén Darío Chambí Mayta</i> .....	253
Ciudades del Milenio: ¿Inclusión o exclusión en una Nueva Amazonía? <i>Ivette Vallejo, Natalia Valdivieso, Cristina Cielo y Fernando García</i> .....	281
Sueños decoloniales en la Amazonía ecuatoriana: una historia de recursos naturales y el colonialismo del presente <i>Joshua Holst</i> .....	317

### Parte III

#### Alternativas para el cambio de la matriz productiva

Estado, conflictividad y valores de uso alternativos: petróleo, minería y turismo <i>Diego Carrión Sánchez</i> .....	355
Patologías de la abundancia. Una lectura desde el extractivismo <i>Alberto Acosta y John Cajas Guijarro</i> .....	391
Perfiles biográficos .....	427

## Ciudades del Milenio: ¿Inclusión o exclusión en una Nueva Amazonía?

Ivette Vallejo, Natalia Valdivieso, Cristina Cielo y Fernando García

### Introducción

La Amazonía ha sido el lugar donde continuos arribos de la modernidad y auge extractivos han enlazado territorios, poblaciones y naturaleza, ampliando fronteras con la producción de *commodities* para el mercado global (Hennessy 1978). Cada auge ha movilizado “nuevos deseos, conocimiento, sistemas, tecnologías y formas de organización social” (Little 2001, 2), e introducido nuevos actores y lógicas de dominación y conflicto. En este artículo, exploramos las reconfiguraciones que ocurren en las formas de vida de comunidades de la Amazonía norte del Ecuador con las políticas extractivas y de desarrollo implementadas por el Gobierno de la denominada Revolución Ciudadana en el Ecuador.

En la contemporaneidad, los recursos naturales de la Amazonía son considerados un *stock* para la ampliación y profundización del extractivismo, que en América Latina continúa siendo la base del crecimiento económico, tanto en países que han optado por la ortodoxia neoliberal, como en aquellos presididos por gobiernos nacional-desarrollistas (Gudynas 2011; Svampa 2011; Machado 2015). Estos últimos, que, como en el caso del Ecuador, llegaron al poder encauzados por movimientos sociales, justifican el extractivismo con la erradicación de la pobreza y la inversión social. En los últimos ocho años, el petróleo ha sustentado la base económica para la implementación del *Plan Nacional para el Buen Vivir* (PNBV)<sup>1</sup>, con una cantidad mayor de ingresos recibidos por exportaciones petroleras que en cualquier otro gobierno anterior (Acosta 2012).

---

<sup>1</sup> Ha habido tres versiones: *Plan de Desarrollo Nacional* (2007-2010), *Plan Nacional para el Buen Vivir* (2009-2013; 2013-2017).

En 2010 se reformó la Ley de Hidrocarburos, que en el Art. 94 dispuso una nueva redistribución de las utilidades de la renta petrolera<sup>2</sup> y se fijó que el 12% de las utilidades se destinaría a proyectos de inversión social de acuerdo al PNBV, que se encuentren dentro de las áreas de las actividades hidrocarburíferas. En este marco, el 15 de septiembre de 2011, bajo los lineamientos del Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos, se creó la empresa pública estatal Ecuador Estratégico (EEP)<sup>3</sup>, con la responsabilidad de planificar y ejecutar programas integrales de desarrollo local (salud, educación, vialidad, vivienda, agua potable, electrificación, telefonía, conectividad y saneamiento ambiental) en zonas de influencia de proyectos de sectores estratégicos. Al porcentaje mencionado se añadió también el 60% de las regalías mineras, para inversión en las comunidades cercanas a los proyectos estratégicos con el fin de construir el Buen Vivir “en comunidades que fueron históricamente olvidadas” en las provincias amazónicas<sup>4</sup>. Se trataría así, de “recursos que construyen felicidad”, como se despliega en la retórica de Ecuador Estratégico.

La renta extractiva se ha destinado a la construcción de obras que se publicitan como parte de las políticas de inclusión social y la refundación de una “Nueva Amazonía”. En la inversión total de la empresa pública Ecuador Estratégico, de US\$ 839,33 millones en el período 2012-2015, las provincias con mayor inversión fueron Orellana con US\$ 131,35 y Sucumbíos con US\$ 130,18 millones (Informe de Rendición de Cuentas. Inversión Ecuador Estratégico, 2015)<sup>5</sup>. Los sectores que han tenido una mayor inversión son educación, vialidad y saneamiento ambiental. Entre las obras emblemáticas del Gobierno en la Amazonía se encuentran las

---

<sup>2</sup> Registro Oficial No. 244 (27 de julio, 2010).

<sup>3</sup> Decreto Ejecutivo No. 870 y Art. 315.

<sup>4</sup> Ayuda Memoria sobre Ecuador Estratégico, entregada en las oficinas de EE en Quito, 2014.

<sup>5</sup> Según el Informe, entre 2012-2015 se habrían implementado más de 1.200 programas de desarrollo integral en 13 provincias del país en Amazonía, costa y sierra. Otras provincias amazónicas con inversión en millones de US\$ son: Zamora Chinchipe (105,23), Napo (93,56) y Pastaza (42,07). Ver <http://www.ecuadorestrategicoep.gob.ec/presentacion-rendicion-de-cuentas-2015>. La inversión total en Sucumbíos y Orellana es de US\$ 261'531.385,81 conforme Información de inversión de EEP entregada por Oficio No. EEP-GG-2016-0270-0, al 24, 03, 2016.

Unidades Educativas del Milenio (UEM) y las Ciudades del Milenio (Informe de Rendición de Cuentas de EE, 2015).

Las Ciudades del Milenio (CM) están dotadas con infraestructura urbana, casas amanzanadas, con acceso a servicios y tecnologías. Conforme declaraciones del presidente Rafael Correa en la inauguración de la primera CM en Playas de Cuyabeno, el 1° de octubre de 2013 “esos proyectos estratégicos son fuente de alegría, de progreso, de Buen Vivir”. En algún momento se proyectó la construcción de más de 200 CM en la Amazonía en zonas de interés estratégico<sup>6</sup>. En la actualidad están terminadas las CM de Playas de Cuyabeno y Pañacocha y una está en construcción en la comunidad Cofán de Dureno; las tres en Sucumbíos. Queda en oferta sin concreción todavía, otra más en Pacayacu en el campo Libertador (cantón Shushufindi)<sup>7</sup>.

En este artículo, nos enfocamos en estas CM para visibilizar la emergencia paradójica de la “Nueva Amazonía”, en la que los nuevos territorios, naturaleza y poblaciones están integrados a los procesos socio-económicos nacionales articulados al flujo de *commodities* para el mercado internacional. La intensificación de actividades extractivas en el nororiente genera nuevas dependencias hacia el Estado, impactos socio-ambientales, desestructuración de los medios de vida de las poblaciones locales y recrudecimiento de la conflictividad asociada a disputas por territorio y recursos.

Con la caída de los precios de petróleo a nivel internacional y sus efectos en la retracción de la economía regional, la inclusión prometida de la “Nueva Amazonía” se vuelve una precariedad inestable. En este proceso, las subjetividades como efecto del neo-desarrollismo implementado, han sufrido una modelación dentro de una matriz integracionista y homogeneizadora que desdice del carácter plurinacional del Estado, reconocido en la Constitución del 2008. Los derechos colectivos

---

<sup>6</sup> Al respecto, <http://www.andes.info.ec/es/noticias/panacocha-es-segunda-comunidad-milenio-inaugura-amazonia-ecuador-gracias-recursos>.

<sup>7</sup> En el marco de la XI Ronda Petrolera, se ofreció construir una CM en la comunidad de Conambo en territorio sapara (Pastaza), otra en la comunidad waorani de Toñampari en el cantón Arajuno (Pastaza). Una CM fuera de la Amazonía fue inaugurada en la zona de influencia del proyecto multipropósito Chone, en la comunidad Tablada de Sánchez, Manabí.

de los pueblos indígenas han quedado subordinados al interés nacional o “a la razón de Estado” (Gómez 2011).

Las políticas de la diferencia del actual Gobierno posneoliberal no son diferentes a las de los gobiernos neoliberales, pues se asiste a un reconocimiento simbólico de derechos y a prácticas de redistribución económicas focalizadas, no obstante para dividir a los pueblos indígenas (Martínez 2014) y perpetrar “acumulación por desposesión” (Harvey 2004), ocupando espacios de vida para territorialidades destinadas al extractivismo. El desarrollo y la inclusión prometidos usurpan los símbolos y las agendas indígenas, sus formas autónomas de vida en el marco de una mayor integración a mercados nacionales de comercio, consumo y trabajo. Además perpetúa el ejercicio de la “colonialidad de la naturaleza” concebida como espacio subalterno, factible de ser explotado, modificado y devastado según las reglas de los regímenes de acumulación vigentes (Alimonda 2011; Machado 2015). En este escenario emerge desde las comunidades indígenas del norte amazónico, una “identidad politizada” (Büschges 2007), pero no para una contención de ese “nuevo modelo de desarrollo”, sino más bien para insertarse en una relación directa con el Estado y acceder a la redistribución de la renta petrolera en mejores términos que en décadas previas.

Como veremos en este artículo, la integración económica y social es inestable, precariza medios de vida y genera incertidumbre. En el caso amazónico, la intensificación de actividades extractivas en norte, ocurre a la par de una pretendida ampliación de la frontera petrolera, hacia la Amazonía centro y suroriente, además del impulso generado desde el Gobierno para la minería a cielo abierto en Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

## **1. Promesas de inclusión**

Entender los procesos en la Amazonía nororiente –con la historia de los impactos ambientales y sociales que ha tenido la extracción petrolera– significa entender cómo funciona el discurso del desarrollo y sus promesas de inclusión. Escobar (1995) insiste en la importancia de analizar los tres ejes de “las formas de conocimiento que hacen referencia y mediante el cual se llega a existir [...]”; el sistema de poder que regula su práctica; y las formas de subjetividad fomentadas por este discurs-

so” (1995, 10). Cabe preguntarse, cuáles son los sujetos que requiere el actual modelo de desarrollo y cómo se lo concibe para las poblaciones de las zonas rurales amazónicas representadas por imaginarios dicotómicos tales como tradicionales-modernos, pobres-ricos, excluidos-incluidos por el Estado; que remiten a imaginarios similares que han moldeado a la Amazonía en siglos previos, tales como salvaje-civilizado.

Necesariamente entramos en los términos de los regímenes del discurso y las representaciones. Los primeros pueden ser analizados como lugares de encuentro donde las identidades son construidas y donde la violencia se origina, es simbolizada y manejada. Como lugares de encuentro de lenguajes del pasado y del presente, lenguajes internos y externos, de sí mismo y de la alteridad (Rojas de Ferro citado en Escobar 1995). Los regímenes de representación que conllevan los discursos del desarrollo trazan y dibujan nuevas cartografías de la desigualdad, aunque encubiertas bajo el manto del discurso de la “inclusión” y de la eliminación de la pobreza en la Amazonía, en función de disciplinar a los sujetos étnicos, incorporando nuevas regiones de “sacrificio” (Svampa 2013) para la extracción de recursos naturales no renovables, con todos los impactos y “mal desarrollo” que genera. El extractivismo y los modelos de desarrollo conexos presentan en común una matriz extractiva “que alimenta una dinámica de despojo o desposesión de bienes naturales, de territorios y, por ende, de derechos individuales y colectivos” (Svampa y Viale 2014, 10).

A decir de Bunker (1985), las zonas destinadas a actividades extractivas, por lo general, no se desarrollan, sino que en ellas ocurre el subdesarrollo. La cuenca amazónica tiene una larga data de experiencias en este sentido, donde varios ensayos de generación de polos de desarrollo en zonas conexas a la extracción de recursos no renovables para la exportación al mercado mundial han contribuido a la acumulación de capital en los países centro del sistema-mundo capitalista; han incrementado ingresos canalizados a su vez hacia los centros de los países periféricos. No obstante, han generado extracción de recursos, deteriorado los ecosistemas de bosque tropical y precarizado a las poblaciones amazónicas. La producción capitalista atada al extractivismo en su ampliación y expansión subordina a formas económicas de reproducción simple (Schmink y Wood 1987), genera “nuevos cercamientos (*enclosures*) de los comunes y

de la defensa de las relaciones de subsistencia centradas en la vida” (Turner y Brownhill 2006, 87). Las poblaciones amazónicas no solo son progresivamente forzadas hacia la economía de mercado, sino también son seducidas (Rubenstein 2004). Las fuerzas económicas y políticas conexas al extractivismo moldean los intereses locales y los “deseos indígenas”<sup>8</sup>. Los agentes del capital, el Estado, las empresas extractivas, entre una gama de otros actores con incidencia en la Amazonía buscan no solo colonizar territorios, recursos del subsuelo, trabajo, sino también los deseos (Rubenstein, 2004), atraerlos hacia las “cosmografías del desarrollo” (Little 2001) para mantener el control sobre sus territorios.

De acuerdo a los datos del censo poblacional del 2010 (INEC 2010) podemos observar que los kichwas tienen una mayor presencia en las ciudades amazónicas, en comparación con otros pueblos indígenas. Las ciudades con mayor porcentaje de kichwas son Tena (Napo) con 85,27%, Coca (Orellana) con 65,46%, en tercer lugar Nueva Loja (Sucumbíos) con 56,83%. Es importante dimensionar ese 56,83% de población kichwa en la ciudad de Lago Agrio, en comparación con otras nacionalidades como el caso de los A'índekhu, siona y siekopai con una presencia entre 0,49% a 1,44%, mientras los shuar tiene una presencia de 2,69% con relación a la población total de la ciudad (INEC 2010). Estos datos muestran la importancia que tiene para los kichwas el espacio urbano, donde residen dirigentes de organizaciones y sus familias, y donde los jóvenes son enviados a estudiar; lo que ocurre también con centros poblados intermedios. Estos datos muestran la atracción que pueden generar las CM.

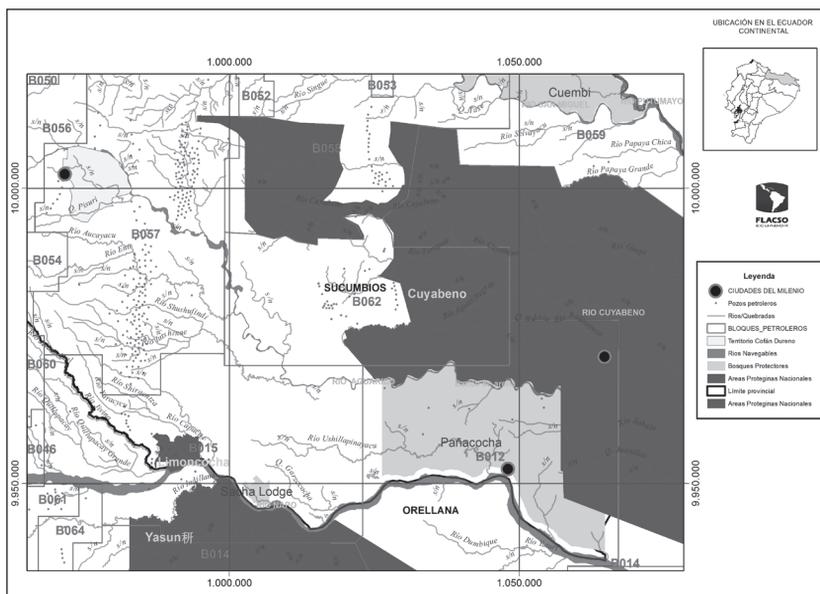
Los discursos y las prácticas del desarrollo y de la modernidad desplegadas desde el ámbito gubernamental habrá que analizarlas en la forma en que son apropiadas y re-insertas en prácticas localmente situadas, acelerando la fragmentación y dispersión de la modernidad en modernidades constantemente proliferantes, o modernidades múltiples (Commaroff y

---

<sup>8</sup> En el auge cauchero entre fines del XIX e inicios del XX seducciones motivadas por el deseo de acceder a bienes manufacturados (machetes, kerosene, escopetas) insertaron a poblaciones indígenas en la dinámica extractiva en varias zonas de la Amazonía. Con las actividades exploratorias del petróleo en el Ecuador, entre los años 1930 y 1960, nuevas seducciones giraron en torno a artefactos de la modernidad. Actualmente, computadores, internet, televisión satelital, cocinas de inducción, CM y Unidades Educativas del Milenio son los mecanismos de atracción.

Commaroff 1993; Long y Arce 2000). En la perspectiva de Wilson y Bayón (2015), las CM de la Revolución Ciudadana conllevan “modernidades barrocas”<sup>9</sup>, que son reproducciones miméticas de la modernidad, o imaginario que toma el lugar de lo real y que estarían oscureciendo la violencia de la acumulación de capital; una modernidad barroca del capitalismo ecuatoriano con renta basada en la naturaleza.

Mapa 1. Comunidades del Milenio en Sucumbios



Elaborado por Ing. Amanda Yépez (Proyecto, Ecologías Políticas de la Diferencia, FLACSO-sede Ecuador).

Como veremos, en las CM, el desarrollo ha generado nuevos ensamblajes de modernidad. Nuestro análisis se enfoca en los procesos de reconfiguración de las disciplinas y técnicas de la modernidad (Long y Arce 2000) viendo la manera en que los actores locales viven y se rea-

<sup>9</sup> El concepto lo toman de Bolívar Echeverría (2000), con relación a las configuraciones tardías de la modernidad que se repite con contenido cada vez distinto en la sucesión de formas culturales.

propian de la misma y de los artefactos del desarrollo. Para el caso que tratamos, las poblaciones kichwas y mestizas de comunidades como Playas de Cuyabeno y Pañacocha, así como los AI Cofan de Dureno han construido agencialidades y en gran parte son partícipes en la construcción de la “Nueva Amazonía”. Las CM (Mapa 1), representan las experiencias de una inclusión al modelo de desarrollo homogeneizador, que lleva a nuevas dependencias materiales y subjetivas que precarizan a las poblaciones ante la volatilidad de los precios del petróleo en el mercado global y la supeditación al modelo primario-exportador.

## **2. Playas y Pañacocha: comunidades urbanizadas**

### *Historias de migración y constitución de comunidades*

La CM Playas de Cuyabeno se localiza en la confluencia entre los ríos Aguarico y Cuyabeno, dentro de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno (RPFC). La comunidad de Pañacocha se localiza en la ribera del río Napo. Ambas, rodeadas de un contexto extractivo ya evidenciaban formas de integración marginal al mercado antes del 2012; eran comunidades predominantemente kichwas, si bien cohabitaban con población mestiza. Devinieron en ciudades en el bloque 12 (campo Pañacocha) operado por la empresa estatal Petroamazonas. Su parafernalia arquitectónica y de servicios que materializan la inclusión social conforme al Gobierno, encubre procesos de transformación de la gestión de sus territorios, en las formas de aprovisionamiento y en la relación con la naturaleza; además de experimentar cambios territoriales más generales vinculados a las conexiones local-nacional-globales que ocurren en la Amazonía.

#### *Playas de Cuyabeno*

Desde el inicio del asentamiento en la década del cincuenta tuvo una composición interétnica, con familias mestizas ribereñas y kichwas provenientes de la cuenca del río San Miguel, Putumayo (Little 2001). Si bien la zona era de ocupación originaria de siona y siekopai, los kichwas se trasladaron al área desde primeras décadas del XX cuando trabajaban con “patrones” colombianos a fines del auge cauchero. Posteriormente,

continuaron en la zona comercializando productos (pieles de animales, pesca, carne de monte) hacia Colombia y Perú.

En 1964, las primeras familias se nuclearon en torno a una escuela impulsada por la misión capuchina; en 1967, conformaron una comuna y, en 1970, un centro. En 1979, cuando se crea la RPFC, Playas quedó incorporada al área protegida, lo que limitó la titulación de su territorio, si bien han tenido un convenio de uso y manejo de recursos naturales con el Ministerio de Ambiente para 79.000 hectáreas de territorio. En 1993, obtuvo personería jurídica la Asociación Kichwa Playas de Cuyabeno y, 2007, reconocimiento como comuna. Su centro estaba conformado por casas nucleadas alrededor de la escuela, cancha, tenencia política y coliseo que disponían de paneles solares y tanques de recolección de agua de lluvia dotados por una ONG. Actualmente se compone por familias kichwas en su mayoría, con matrimonios entre kichwas y mestizos y otras nacionalidades como A'í cofán, siekopai y siona. Desde 2008, cuando ingresa Petroamazonas, se generó la expectativa del inicio de actividades petroleras, lo que produjo un repoblamiento de la comunidad. Algunos vivían para entonces en Lago Agrio y otras ciudades.

Además de las familias (40) ubicadas en el centro, la mayoría tenía sus viviendas en sus fincas con producción de yuca, plátano, maíz que combinaba un patrón de subsistencia familiar con venta para el mercado en Tarapoa, Rocafuerte y Lago Agrio. Algunas familias criaban gallinas y pollos. Las mujeres se encargaban del manejo de cultivos, de la crianza de animales, así como de la cacería y pesca, cuando sus cónyuges se ausentaban para trabajar en compañías petroleras o al jornal. Tuvieron inserción al turismo mientras el Flotel Orellana transitaba por el río Aguarico y desde los noventa se manejaron con cabañas en las riberas del río Cuyabeno. Con la Fundación Supervivencia Cofán participaron en proyectos de conservación y piscicultura. Antes de la construcción de la CM, el centro de Playas lucía con cambios en el patrón constructivo (casas de madera de dos y tres pisos con techos de zinc).

### *Pañacocha*

Pertenece a la parroquia Pañacocha, creada en 1969 en Shushufindi, Sucumbíos. Es un importante puerto a lo largo de la ribera del Napo por

su situación en el eje fluvial Coca-Nuevo Rocafuerte. Sus primeros habitantes provinieron de una migración en la década de los sesenta motivada por misioneros capuchinos, quienes llevaron a familias kichwas de las riberas del río Payamino a trabajar en actividades de ganadería, agricultura y en la construcción de un orfanato. Habitaban también familias colonas provenientes de la Sierra. Durante su permanencia en Pañacocha, los capuchinos fomentaron la conformación de comunas para asegurar el territorio frente al avance de la colonización. Desde sus inicios emergieron fricciones interétnicas entre kichwas y colonos en intentos de territorialización.

Pañacocha ha sido un territorio con una larga data de intervención sísmica, desde la década de los setenta hasta el último estudio realizado en 2010. Varias empresas extranjeras han pasado por Pañacocha y Edén. Solamente la china BGP gestionó programas de indemnizaciones y compensaciones por los posibles impactos ambientales causados por la realización de la sísmica. Ha tenido relación de dependencia con empresas petroleras previas al inicio de actividades extractivas en su territorio. El orfanato fue adquirido por un empresario colombiano quien lo transformó en hotel para operarios petroleros. En éste varios comuneros, hombres y mujeres, se emplearon en actividades de mantenimiento, limpieza y lavado de ropa. Pañacocha comparte vecindad con el campo Edén-Yuturi<sup>10</sup>, operado por la Occidental desde la década de los noventa hasta 2006, a la que también se vincularon los pobladores de Pañacocha como mano de obra no calificada.

Paralelamente a la presencia de compañías exploratorias y extractivas, el territorio de Pañacocha fue desmembrándose en comunidades y asociaciones que abogaron por su legalización y el reconocimiento territorial. En 1993, se creó el Centro Indígena Corazón de Jesús CICJ, conformada por kichwas y colonos. El CICJ no garantizaba la adjudicación de territorio, por lo cual en 2007 se conformó la Comuna Kichwa Pañacocha con personería jurídica en el MAGAP a la que se le adjudicó un territorio de 9.000 hectáreas aproximadamente, cuya franja superior forma parte del Bosque Protector Pañacocha, creado en 1986.

---

<sup>10</sup> El campo de mayor producción en el nororiente ecuatoriano.

### ***Negociaciones y antecedentes de las Ciudades del Milenio***

Tanto en Playas de Cuyabeno como en Pañacocha, los proyectos extractivos han seducido a sus pobladores con promesas de desarrollo ofrecidas por el Estado ecuatoriano. Las poblaciones de esta zona han buscado participar activamente en la construcción de su propio futuro, aunque en el modelo neo-extractivo ya no negocian con las empresas petroleras, sino con instituciones estatales. Vemos en este apartado cómo una propuesta de constituir una empresa petrolera indígena desemboca en las negociaciones y en la construcción de las CM. Este acápite subraya las maneras en la que estos proyectos responden a la búsqueda de la inclusión de estos pobladores cuyo resultado final, sin embargo, son nuevas formas de precarización en su subsistencia y en la in-sustentabilidad del modelo urbanístico y de servicios implementados.

La construcción de las CM es el resultado de un proceso de negociación entre las dirigencias y las comunidades de Playas de Cuyabeno, Pañacocha y Pucapëña; insertas dentro del bloque 12, que a la salida de la multinacional Occidental Petroleum Corporation (OXY), pasó a ser operado por la estatal Petroamazonas desde 2007. Ante entradas informativas de la empresa, y no de procesos de consulta previa, las dirigencias de las comunidades se aproximaron a la Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos (FONAKISE) y a la Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE). También, después de diálogos con indígenas de empresas petroleras canadienses, surgió el interés de presentar al Estado un proyecto de conformación de la empresa petrolera indígena Sacha Petrol, después llamada Alain Petrol. La pretensión era beneficiarse de una empresa indígena con participación de comunidades (siekopai, kichwa y waorani). Finalmente, la iniciativa sólo articuló a Pañacocha y Playas de Cuyabeno.

Mientras tanto, Petroamazonas avanzaba en acuerdos directos con un grupo de familias de Santa Elena, del territorio de Playas, a quienes se les ofreció dinero, trabajo y camionetas al encontrarse algunos pozos dentro de sus fincas. En 2008, se intentó ingresar por el río Aguarico maquinaria pesada en gabarras custodiadas por militares sin consentimiento de Playas. Miembros de la comunidad impidieron el paso de

las gabarras y paralizaron el ingreso de operarios, obteniendo como respuesta un contingente de 200 militares. El bloqueo duró 27 días y varios de los dirigentes fueron denunciados ante la Fiscalía, acusados de terrorismo y secuestro.

Conforme narrativas, hubo una acción coaligada entre Playas de Cu-yabeno y Pañacocha. Recibieron apoyo también de las comunidades shuar de Taikiwa, Charapa y de los A'i cofán de Zábalo. Las acciones efectuadas por la comunidad kichwa no podrían ser leídas como resistencia a la actividad petrolera en su territorio, ya que buscaban beneficiarse del extractivismo petrolero. Frente a las relaciones de fricción con Petroamazonas se iniciaron diálogos con la Secretaría Nacional de Planificación (SENPLADES), el Vicepresidente de la República (Lenin Moreno) y asambleístas de Alianza País. Se presentaron dos propuestas: llegar a un acuerdo de compensación “grande”, o que se les permita operar el bloque con su propia empresa petrolera indígena<sup>11</sup>. El proyecto fue presentado en el 2009 al vicepresidente, pero, al ser deslegitimada la empresa Alain Petrol por parte de funcionarios de Petroamazonas, se diluyó la iniciativa.

Desde el Gobierno se ofreció que Petroamazonas operaría con mínimo impacto ambiental al aplicar tecnologías de punta y plataformas de extracción direccionales; y se les conminó a “hacer esfuerzos porque el país necesitaba recursos económicos”. Luego de varias reuniones entre la dirigencia de la comunidad y personeros gubernamentales, Playas presentó un pliego petitorio de compensación por las actividades exploratorias. Entre las peticiones se incluyó la dotación de “viviendas dignas”, sistema de agua y energía eléctrica, implementación de un colegio con equipos tecnológicos, acceso a internet, becas de estudio, canoas, motores y plazas de trabajo en la empresa petrolera. La respuesta gubernamental fue la construcción de comunidades urbanizadas (Ciudades del Milenio). En el 2010 se realizó una ceremonia en la que se entregó a ambas comunidades un cheque simbólico por US\$ 22 millones. En el mismo año Petroamazonas comenzó a operar el campo Pañacocha. A la par que se realizó la socialización de la construcción de las CM en ambas comunidades, se perforó el pozo Yana Urku en Pañacocha y se firmó un convenio con Pe-

---

<sup>11</sup> Debían tener US\$ 50 millones de dólares para emprender el campo, tenían ya socios estratégicos en Canadá, India y Estados Unidos.

troamazonas para el paso de la línea de flujo hasta el Aguarico, además de realizarse un nuevo estudio de sísmica.

### ***La urbanización de la “Nueva Amazonía”***

La CM de Playas de Cuyabeno se inauguró el 3 de octubre de 2013 y la de Pañacocha a principios de 2014. Cada inauguración contó con la presencia del presidente de la República, acompañado de funcionarios de instituciones del Estado y asambleístas en apoteósicos eventos marcados por una escenificación festiva y con presencia de representantes waorani, siekopai, siona, kichwa y A'I Cofán portando vestimentas tradicionales. En la inauguración en Playas de Cuyabeno, el presidente resaltó que la inversión provenía de recursos de utilidades/excedentes de la renta petrolera y que era la materialización del compromiso gubernamental de beneficiar a comunidades indígenas en zonas de influencia de actividades extractivas. Anunciaría “Esta es la nueva Amazonía”, enfatizando que se trataba de “gente feliz y sin miseria”. En la inauguración de la CM en Pañacocha, plantearía algo similar, “la miseria no es parte de la cultura, del folklore, es un insulto a la dignidad humana. No es producto de nuestros pueblos ancestrales” (Rafael Correa en inauguración de CM en Pañacocha, 16/01/2014).

En la construcción de cada una de las CM se hicieron una serie de transformaciones en el paisaje y ecosistemas de los antes pequeños centros de las comunidades. Al estar situadas en terrenos pantanosos, se drenaron y rellenaron áreas de moretales, tumbaron árboles y casas existentes. En Pañacocha, se contrató mano de obra de la comunidad para la apertura de trochas, construcción y limpieza, lo que animó las ilusiones de la generación de empleo. De acuerdo con Petroamazonas, la construcción de las CM generó 2.600 empleos directos, de los cuales 380 fueran mano de obra de las comunidades (Petroamazonas, 2013).

Ambas CM responden a un patrón urbano planificado y construido por la Constructora Villacreces Andrade (CVA). Playas de Cuyabeno comprende un conjunto de 82 casas y Pañacocha tiene 79 casas distribuidas en un radio de casi 15 hectáreas, en manzanas numeradas y casas cercanas unas de otras. La infraestructura de las CM incluye Centro de Salud, Unidad de Policía Comunitaria, cementerio con bóvedas, mercado,

coliseo, iluminarias vías adoquinadas, malecones con bancas y jardines y muelles con embarcaderos. En cada urbanización se construyó una Unidad Educativa del Milenio (UEM) organizada por módulos que incluye educación inicial, básica y secundaria equipada con laboratorios, computadores y biblioteca, además de un internado con capacidad para 500 internos, comedor y vivienda para profesores. Las casas de las CM tienen dos plantas, la inferior a manera de portal y la parte superior con espacio para una familia nuclear, tiene tres habitaciones, sala, comedor y cocina. Se las entregó con plancha para cocina de inducción, refrigerador, computador, mobiliario y dos bicicletas como medio de transporte ecológico. Las familias tienen acceso a internet, telefonía por fibra óptica y televisión satelital, agua potable y electricidad. El manejo de los dos últimos servicios corrió por cuenta de Petroamazonas, inicialmente.

Fotografía 1. Ciudad del Milenio de Playas de Cuyabeno



Fotografía: Ivette Vallejo.

Dentro de los territorios de Playas de Cuyabeno, se produjo una distribución diferenciada del acceso a servicios y tecnología. Esto ocurrió en el caso de Santa Elena, un nucleamiento de familias con quienes Petroamazonas comenzó las negociaciones y no estuvieron dispuestos a concentrarse en el centro de Playas. Ocurrió de igual manera en Paña-

cocha, con el caserío de las familias de Tereré. En ambas se construyeron más de una docena de casas equipadas con mobiliario y electrodomésticos, pero desprovistas de agua y electricidad. Las cocinas de inducción, computador y refrigerador no pueden ser puestas en funcionamiento, lo que ha motivado al abandono de las viviendas en el caso de Tereré.

Foto 2. Ciudad del Milenio en Pañacocha



Fotografía: Natalia Valdivieso

Al navegar por el río Aguarico al aproximarse a Playas, un fuerte contraste se marca con las demás comunidades indígenas del Cuyabeno, con asentamiento disperso y patrones arquitectónicos que combinan el uso de madera, palma y en otros casos también techos de zinc. Contrasta también con las comunidades colonas con infraestructura y servicios mínimos. Se revela el ejercicio de la inclusión-exclusión inserta en la Amazonía. Así, Playas y Pañacocha concentran servicios e infraestructura ausentes en poblados urbanos de la provincia y que las comunidades aledañas están lejos de alcanzar; lo que genera sensaciones de inequidad, que se traducen en enemistades, chamanismo y envidia. Así, en el caso de la comuna Edén dentro del campo Edén-Yuturi (bloque 15), la población considera inequitativo que con varios años de actividades extractivas, y a pesar de ser el campo con mayor producción petrolera, no han recibido compensaciones similares. En Playas y Pañacocha, los contrastes mencionados hacen considerarse a la población como sujetos en ascenso y movilidad social, por su inclusión avanzada en el proyecto y modelo nacional de desarrollo.

### ***Nuevas prácticas cotidianas en las Ciudades del Milenio***

El modelo de la Nueva Amazonía no termina por satisfacer las necesidades y expectativas de las poblaciones locales; no responde tampoco a la diversidad étnica y cultural existente, a las iniciativas y emprendimientos que las comunidades han generado para complementar sus ingresos; no considera aspectos ambientales, como la alta sensibilidad y baja resiliencia de sus ecosistemas a intrusiones e impactos del neo-desarrollo. La agenda de sectores estratégicos se concentra en cómo alivianar el camino para obtener complacencia de los pobladores a la intensificación de la extracción petrolera. El discurso del “desarrollo gracias al petróleo” ha creado un dominio de pensamiento y acción; así como un sistema de poder que regula su práctica. Han emergido formas de subjetividad fomentadas por el discurso del desarrollo, en “que la gente se reconoce como desarrollados o subdesarrollados” (Escobar 1995, 10).

El ascenso social (de clase) es fundamental en las proyecciones que tienen los habitantes de las CM para sus hijos, para sobrellevar su dependencia creciente en la economía del mercado. En las UEM, los posicionamientos competitivos conducen a formas de discriminación étnica de estudiantes kichwas hacia aquellos de otras nacionalidades. Para posicionarse de manera más urbana y moderna, los más jóvenes intentan alejarse de marcadores semióticos de lo indígena. En Playas, jóvenes admiten que hay quienes se burlan de la música kichwa y de los que hablan kichwa, *paicoca* o *a'ingae*, o que no hablan fluidamente castellano.

En Playas, un año después de inaugurada la CM las percepciones de satisfacción de la población se diferenciaban. En el caso de los dirigentes que lideraron las negociaciones con Petroamazonas y el Estado, existía cierto orgullo por los servicios e infraestructura conseguida, principalmente la UEM, que había permitido que los jóvenes estudien, sin tener que salir de Playas hacia Nuevo Rocafuerte o Lago Agrio. Si bien la UEM Víctor Dávalos lucía equipada y moderna, en la perspectiva de miembros de la junta parroquial, no aseguraba una educación de calidad. Entre las causas principales se aducía la inestabilidad del personal docente, quienes por proceder de la Costa, no tenían mayor afinidad con la Amazonía.

Los jóvenes se mostraban contentos con la acelerada modernidad y el acceso a tecnología en sus viviendas, mientras que adultos mayores ki-

chwas prefieren pasar en sus fincas realizando pesca, cacería, cultivo de yuca, plátano, maíz y cacao y criando animales, principalmente aves. Estas actividades no están permitidas dentro del perímetro urbano de la CM. Conforme la expresión de mujeres adultas de Playas “es necesario que no falte la yuca, el verde, el maíz, arroz, cacao, ají”, de otra manera dicen “¿de qué vamos a vivir?”. En algunas familias, los adultos salen de las casas por la mañana, van a las fincas a trabajar y regresan al final de la tarde.

Mujeres con hijos en edad escolar se quedan en la CM debido al cuidado y al estudio de sus hijos y dejan de frecuentar las fincas, descuidando su provisión alimentaria, ahora dependiente de productos de mercado. Otras mujeres jóvenes van a las fincas solamente los fines de semana y retornan el domingo para las clases de sus hijos. Para estar en la CM se necesita dinero para comprar comida. Algunas mujeres jóvenes en Playas han asumido actividades de lavado de ropa para operarios de empresas contratistas de Petroamazonas, con la finalidad de ganar algún ingreso.

En el caso de Pañacocha, en tiempos anteriores a la construcción de la CM, las familias vivían en fincas de 50 hectáreas cada una localizadas a lo largo de la ribera del Napo. El cambio a un patrón urbanizado con la construcción de la CM supuso variaciones en la cotidianidad. Uno de los efectos más llamativos fue la disminución de las prácticas agrícolas, por la vinculación de los comuneros hombres, en su mayoría, al trabajo en las empresas. Los comuneros entrevistados expresaron su preferencia por tener un empleo remunerado en las empresas que dedicarse a la agricultura, porque ésta supone un ingreso variable, siendo desplazada a una actividad secundaria. En este encuadre, las mujeres se tornaron dependientes de los ingresos de sus cónyuges para la provisión de alimentos para sus grupos familiares.

A julio de 2015, en Pañacocha, casi un tercio de las viviendas permanecían desocupadas o se ocupan esporádicamente. Estas pertenecen especialmente a los comuneros que no tienen un empleo remunerado y dependen exclusivamente de la agricultura y cacería de animales. En algunos casos, las casas están habitadas por estudiantes de las familias beneficiadas, a quienes les tomaría mucho tiempo caminar diariamente de sus fincas al centro educativo, como lo hacían antes. Hay familias que dejan sus casas de la CM y pasan más tiempo en sus fincas cuidando de los cultivos de subsistencia y de otros como café y cacao, destinados a la

comercialización. A decir de algunos pobladores kichwas, de otra manera no podrían solventar sus economías familiares. Esto, en la medida en que la empresa petrolera no genera puestos de trabajo estables. Un escenario que devela la ilusión de la modernidad es lo que ocurre en Tereré, donde las familias siguieron viviendo en sus fincas y las casas del Milenio se encuentran en total abandono, mientras los electrodomésticos y demás enseres permanecen empacados a su interior, sin uso.

La construcción de las CM han producido cambios en las formas de aprovisionarse (de alimentos, energía y otros materiales), incrementando el nivel de consumo de las familias. Han cambiado sus prácticas agrícolas, entre otras vinculadas a economías de reproducción simple, con cierta comercialización de productos cultivados. En este sentido la inclusión al proyecto de desarrollo de la Revolución Ciudadana ha generado una integración a mercados de consumo, una pérdida de otras formas de aprovisionamiento y una integración mínima y desigual a mercados laborales, cuyas desigualdades atraviesan también las reconfiguraciones de las identidades étnicas.

### **3. Precarización y dependencia de la ciclicidad de los precios de los *commodities***

Las CM se construyeron en una época de bonanza de la inversión pública, con un presupuesto del Estado organizado en función de altos precios del petróleo en el mercado internacional. La construcción también coincidió en ambos casos con la intensificación de actividades extractivas con la nueva apertura de pozos en el campo Pañacocha. Así como coincidió con una fase de la historia petrolera del Ecuador en que Petroamazonas adquirió protagonismo en el porcentaje tanto de producción, como de exportación, con relación a las empresas privadas.

#### ***Esperanza de trabajos reenumerados y transformaciones en el de reproducción***

Con la implementación de exploración sísmica y la instalación de plataformas de extracción se generaron puestos de empleo temporales para la población masculina en Playas de Cuyabeno y Pañacocha, como mano de obra no calificada y en actividades de transporte fluvial. Con las compensa-

ciones recibidas, las familias adquirieron canoas y motores fuera de borda, en otros casos lanchas modernas y deslizadores para prestar servicios de transporte a operarios de Petroamazonas y empresas contratistas. En la actualidad la mayoría de ellos se encuentran aparcados en el muelle sin uso.

En el caso de Pañacocha, algunas mujeres se insertaron en actividades de limpieza, lavado de ropa y el arreglo de habitaciones en el hotel que cobró dinamismo y se mantuvo en actividad durante la construcción de la CM, ya que recibió a operarios de CVA. Actualmente, el hotel luce abandonado. En Playas, algunas mujeres instalaron comedores para proporcionar servicios a la gama de actores que se insertaron temporalmente en el territorio (operarios de Petroamazonas, empresas contratistas de CVA). En Pañacocha, hombres y mujeres laboraron en la construcción de la CM, lo que no ocurrió en el caso de Playas.

En 2014 había alrededor de diez socios de la comunidad de Playas que tenían trabajos como guardianes, jardineros en la CM, o eran ayudantes de operadores y motoristas. De ellos, en 2015, no llegan a más de tres las personas vinculadas contractualmente con Petroamazonas. Esto quiere decir que la presencia de la compañía petrolera no ha significado una oferta estable de plazas de trabajo como fue el requerimiento de la población cuando se iniciaron las exploraciones en el 2010. Una vez instaladas y explotadas las plataformas, la empresa dejó de contratar servicios y trabajadores de las comunidades. Esto generó que las familias en Playas de Cuyabeno y Pañacocha se vuelquen a las actividades en las fincas (Fotografía 3). Actualmente, si bien en la normativa para el manejo de la ciudad de Pañacocha no se permite tener animales de crianza, ni cultivos, algunas familias han sembrado pequeñas chacras con plantas medicinales alrededor de sus viviendas, otras han optado por construir pequeños corrales para aves y secan café en las calles adoquinadas. Algunas familias, para complementar ingresos, implementaron bazares, tiendas y cantinas en la parte baja de sus casas del milenio.

En ambas ciudades, las mujeres cocinan actualmente con el moderno sistema de cocinas de inducción eléctrica con el que cuentan sus viviendas, no obstante este acceso les ha significado a la vez cambios en las prácticas cotidianas en la preparación de alimentos. En las casas no hay el espacio para hacer chicha, tampoco se pueden asar maitos o ahumar carne de monte. Por ende, tienden a realizar estas actividades en las casas de finca y transportar los productos a las viviendas del milenio.

### Fotografía 3. Chacra de Dolores Andi en Pañacocha



Fotografía: Natalia Valdivieso.

Con la caída de los precios internacionales del barril de petróleo experimentada desde 2014 y que ha continuado en 2016, con su respectiva incidencia en el presupuesto del Estado, la región de la Amazonía norte ha visto su actividad comercial contraída; lo que es expresión de la gran dependencia de la economía petrolera<sup>12</sup>. Petroamazonas mantenía deudas impagas con varias empresas proveedoras y contratistas; así mismo transportes y volquetas estaban paralizados; comedores, hoteles, ferreterías lucían desolados. Este escenario de una economía regional dependiente del petróleo y la situación pendular de los precios en el mercado

---

<sup>12</sup> A enero de 2016 el barril de crudo ecuatoriano en el mercado internacional se cotizó en US\$ 21. El presupuesto del Estado al 2016 se había armado con un precio de US\$ 35. Conforme noticias publicadas en varios medios de comunicación, Orellana y Sucumbíos lucían paralizadas. *El Universo* publica “15.000 personas desvinculadas del sector petrolero en Orellana y Sucumbíos; 5000 empleos se han perdido en Orellana en restaurantes, hoteles, transporte, entre otros”. Tomado de <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/01/25/nota/5367040/sectores-parados-zona-que-vivia-petroleo>.

internacional también incide en comunidades ribereñas, indígenas y mestizos, que si bien articulados de manera marginal, tienen expectativa de obtener fuentes de empleo en la industria petrolera. Esta expectativa en el caso de la población de las CM, se veía frustrada aún más.

### ***Distribución desigual de los impactos del extractivismo petrolero***

Las actividades extractivas en el bloque 12, si bien contribuyen al presupuesto nacional, no necesariamente tienen una distribución equitativa en la geografía del país y sus poblaciones. A esto hay que añadir la distribución desigual de los impactos del extractivismo que pesan sobre los ecosistemas, biodiversidad y población de la Amazonía. Algunos pobladores de la comunidad de Playas revelan preocupación por los efectos ambientales que evidenciados en el territorio debido a la extracción de crudo. Algunos de los pozos se encuentran contiguos o dentro de las áreas de finca.

En la expresión de uno de los antiguos pobladores de Playas,

“Está todo bien. Estamos agradecidos, pero para los viejos... me aburro por la bulla y mejor paso en la finca tranquilo. Arriba en la casa (del Milenio) del medio día para la tarde quema. Yo he sido bien trabajador en la finca. He trabajado en ganado, arroz, maíz. Mi finca está cerca del pozo de la compañía. Yo soy el más contaminado. Ahorita hay un estero de 10 metros de ancho y abarca más atrás. Por eso vivimos enfermos. Yo digo esas aguas lluvias, de esos tanques a donde va... el aire está contaminado” (Entrevista Silverio Grefa. Playas de Cuyabeno, 2014)

Su esposa, quien recibió ciertos beneficios económicos de la incorporación de Playas al circuito petrolero, ya que emprendió un comedor en la parte baja de su vivienda, refiere que las actividades extractivas en el territorio han alejado a los animales. Los efectos de la contaminación y derrames, como el sucedido en 2014, han afectado la ictiofauna de los ríos Aguarico y Cuyabeno. Los pobladores con fincas aledañas a pozos petroleros tienen afectada su salud por la contaminación de esteros de los que se proveen de agua. Al respecto menciona,

“En la finca hay un estero por ahí hay un pozo. Había piscina de aguas residuales. Cuando llueve se rebasa, y a los peces les salen unas bolas. Pescado de esos no se puede comer. Por el pozo hay bulla. Antes se veía puerco de montes,

guatuso, pava... ahora ya no se ve mucho. Yo casi me he muerto, me enfermé cuando comenzó la compañía. Del muñecón se regaba petróleo. Me enfermé, estaba flaquita y no podía ni levantarme. Los doctores decían que eran cálculos, otros decían que era maldad. Sabía pensar yo que era la contaminación porque el agua venía contaminada del estero. Ahora cuando voy a la finca no quiero tomar agua de ahí. Llevo agua de acá, del tanque” (Entrevista Lidia Vargas, Playas de Cuyabeno, 2014)

En Playas de Cuyabeno, se han producido cambios en la relación entre la población, principalmente los jóvenes y niños, con el bosque/selva y el río. Tras la CM hay una especie de malla que establece una separación entre naturaleza-cultura. Antes de las actividades petroleras las familias transitaban más por el territorio, había aprovisionamiento de carne de monte mediante actividades de cacería. En los ríos y esteros hay contaminación y no hay suficiente pesca. Los hombres estuvieron a expensas de trabajo para Petroamazonas y cuando fluía el dinero compraban en las tiendas que se instalaron en las casas, además de un excesivo gasto en alcohol. Actualmente la UEM también tiene un cerramiento que separa del resto de la ciudad. Se han producido cambios en la relación con el río que antes era central en la dinámica cotidiana de los niños, jóvenes y adultos. Si bien ahora tienen agua potable para cocinar y ducha, el malecón existente y el muelle elevado impiden bañarse en el agua como lo hacían antes.

En Pañacocha, la población percibió impactos ambientales causados por la actividad sísmica, la perforación de pozos, la contaminación del agua y el hollín procedente de los mecheros que han deteriorado los cultivos. Las actividades también han alejado a la fauna, disminuyendo su acceso vía cacería; se perciben también impactos en los peces del río y esteros. Al 2015 los pobladores no contaban con recursos económicos para comprar alimentos procesados; esto a la par de que la calidad y diversidad de los cultivos se había diezariado por los impactos antes mencionados.

### ***Dependencia, conflictividad y sustentabilidad. ¿El modelo puede sostenerse?***

La inserción de los territorios de Playas de Cuyabeno y Pañacocha y de sus formas de vida a la intensificación de actividades extractivas ha generado transformaciones a nivel socio cultural, económico y ecológico; cuestio-

nes que no son consideradas cuando se evalúa a nivel macro la economía nacional, configurada en gran parte con recursos petroleros.

En Pañacocha, las actividades extractivas y la política de compensaciones han agudizado conflictos previos por el control del territorio. Se acentúan las tensiones entre un grupo de socios que se han deslindado de la Comuna Kichwa Pañacocha y que abogan por su invalidación, apelando a la restitución del CICJ. Dentro de la Comuna hay posiciones divididas entre quienes proponen parcelar el territorio y aquellos que desean mantenerlo en colectivo, propiciando fragmentación en la organización social. Existen acusaciones sobre una posible malversación de fondos recibidos por las compensaciones e indemnizaciones por la perforación del pozo y el paso de la línea de flujo por parte de la dirigencia de la Comuna. Aquello desemboca también en conflictos interétnicos y disputas territoriales entre kichwas y mestizos, lo que se evidencia también en la conformación de barrios en la CM. La parte occidental está habitada por colonos asentados en el barrio 12 de febrero; mientras que la parte occidental la ocupan kichwas del barrio Sumak Kawsay.

Estas nuevas formas de conflicto interétnico se complejizan por la necesidad de trabajos remunerados para comprar comida procesada y pagar los servicios de internet y telefonía, que algunas familias ya han suspendido. Al inicio les ofrecieron que ningún servicio sería cobrado, pero actualmente llegan planillas de pago. Por esta situación, los mayores prefieren pasar en las fincas y solamente acuden a la CM cuando hay reuniones y mingas. Les preocupa entonces qué va a ocurrir cuando deban solventar los gastos de luz y agua<sup>13</sup>.

Cuando se pregunta a las familias cómo se proyecta la CM a 5 o 10 años, los adultos mayores plantean que seguramente tendrán que volver a las fincas debido a la escasez de fuentes de trabajo para sustentar los gastos por los servicios que reciben. Son pocas las familias que acaparan empleo en la empresa y las demás quedan al margen. Otros temen incluso que a futuro les quiten las casas o que les entreguen a quienes tengan dinero. La respuesta que dan algunas familias es que se retome el trabajo en las fin-

---

<sup>13</sup> Mientras están en las fincas tienen acceso al agua mediante tanques de agua de lluvia y pozos que se exigió que la empresa Petroamazonas instale. Esto se consiguió después de que una gabarra se accidentó en el Puerto de Petroamazonas contaminando con diesel el río.

cas, asegurar la siembra de yuca, plátano, maíz, cacao para comer y vender, además de criar animales. Otro escenario es el de que principalmente los jóvenes que ahora estudian abandonen a futuro Playas de Cuyabeno y Pañacocha y busquen trabajo en las ciudades amazónicas.

Entre las ofertas, Petroamazonas había ofrecido la construcción de un *resort* para turismo en Playas y Pañacocha, lo que al no concretarse, frustra la expectativa de las familias por el turismo como fuente de ingresos. Dentro de su política de relaciones comunitarias articulada al desarrollo local, Petroamazonas ha emprendido viveros y parcelas demostrativas para la siembra de hortalizas (tomates, rábanos, pepino y pimiento) para incentivar la producción. Los técnicos contratados por la empresa han introducido el cultivo de cacao fino para tornar a los kichwas en productores; sin embargo, no se aseguran encadenamientos productivos.

Preocupa a las familias, dirigentes y funcionarios de las Jefaturas Políticas, la sostenibilidad de las ciudades. En Playas está previsto que durante los cinco primeros años los costos de luz, de los tanques de purificación del agua, mantenimiento de jardines, manejo de aguas servidas y recolección de basura los cubra Petroamazonas, pero posteriormente serán administrados por el Municipio de Aguas Negras y solventados por las familias. Otra preocupación es el mantenimiento y perdurabilidad de la infraestructura. En Pañacocha, varios desperfectos e inconvenientes han empezado a notarse casi tres años después de la construcción de la CM. La mayoría de ellos tiene que ver con los cortes en los servicios de agua y luz; además, el sistema de drenaje y alcantarillado no da abasto para la alta pluviosidad existente. Debido a la falta en la asunción de competencias por los gobiernos locales, el procesamiento de desechos no se está realizando, así como tampoco el mantenimiento de áreas verdes. Por otro lado, las columnas de las viviendas se están oxidando y han sido afectadas por plagas de hormigas. Dentro de las viviendas, el piso se está levantado debido a la humedad; algunas cocinas han dejado de funcionar y no han podido ser reparadas.

Lo descrito muestra un modelo de desarrollo y de inclusión que finalmente sume en la incertidumbre. A los pocos años de construcción de las CM y de inicio de actividades extractivas en sus territorios, las expectativas económicas de la población se diluyen. Al insertarles en el consumo de servicios básicos y alejarles de sus posibilidades de susten-

tabilidad autónomas, este modelo les vuelve dependientes de un mercado laboral inexistente en un contexto primario-exportador dependiente de la variabilidad internacional de los precios del petróleo.

### **3. Dureno: ¿un modelo más ecológico y con pertinencia cultural?**

La tercera CM en la provincia de Sucumbíos atañe a los A'indekhu, cuyo territorio se traslapa con el bloque 57 operado por Petroamazonas. La ciudad, en construcción, es el resultado de un proceso de negociaciones entre una dirigencia que trastocó experiencias previas de contestación a la actividad petrolera. Como se aborda a continuación, esta CM, según funcionarios de EE, intenta superar errores de las otras construidas previamente. No obstante, hace parte un proceso asociado a compensaciones en un contexto de intensificación del extractivismo.

#### ***Los A'indeku, su convivencia y contestación a la actividad petrolera***

La comunidad de Dureno se ubica en la parroquia del mismo nombre, en el cantón Lago Agrio, Sucumbíos. La comunidad se formó alrededor de los años 1940 y actualmente se divide en 5 centros: Dureno, Uperito, Ukavati, Bavurue y Pisurie kanke. Sus habitantes se dedican principalmente a la agricultura, cacería y pesca, actividades que son la base de la subsistencia familiar. Algunas familias se dedican a la elaboración de artesanías y a la fabricación y comercialización de canoas de fibra de vidrio.

El contacto de los A'indekhu con el petróleo se remonta a las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX, cuando la Shell realizó exploraciones en el área concesionada por el Estado ecuatoriano. A pesar de que estas actividades no se realizaron en territorio A'í, los comuneros tuvieron contacto con los personeros de la empresa. En 1969 el consorcio Texaco Gulf, explotó el pozo Dureno 1; el tercer pozo perforado en la Amazonía ecuatoriana. Los comuneros A'í relatan que no se realizó ningún tipo de consulta o socialización sobre su instalación. El descubrimiento del pozo fue fortuito, ya que al estar ubicado en una de las zonas de cacería, fue encontrado por un grupo de cazadores. Los A'indekhu mencionan que no existió ningún tipo de indemnización, ni compensaciones y que el pozo fue negociado “con tres platos de arroz y tres cucharas”.

Bajo las premisas desarrollistas y de crecimiento económico que siguieron en los períodos posteriores al gobierno militar, la extracción de crudo se intensificó en la Amazonía. Los 29 años de operación del pozo Dureno 1 estuvieron marcados por los impactos ambientales y sociales causados por los continuos derrames de crudo, aguas de formación y gases (Yanza 2004). Los 339 pozos perforados por la Texaco en la Amazonía ecuatoriana dejaron como resultado el derrame de 20.000 millones de galones de aguas de formación y 16.800 millones de galones de crudo (Yanza 2004). En lo que respecta a la comunidad de Dureno, a pesar de que únicamente el pozo Dureno 1 se localizaba en su territorio, los pozos puestos en operación en los campos Guanta y Atacapi rodearon a la comunidad haciendo de ésta una isla de bosque primario en medio de un circuito de petróleo. Los efectos en el ambiente se vieron evidenciados principalmente en la contaminación del río Pisurie, que atraviesa el territorio A'í y es la principal fuente hídrica y de recursos pesqueros de los comuneros; lo que afectó la calidad de vida, con desmedro en salud y reducción de alimento.

Con el objeto de vincular la Amazonía a los circuitos comerciales internacionales, la Texaco realizó una importante inversión en carreteras. Un tramo avanzó hasta el límite occidental del territorio comunitario para perforar el pozo Guanta 8. La comunidad de Dureno solicitó apoyo a instancias religiosas como los carmelitas y a la CONFENIAE en oposición al avance del eje vial y la explotación de crudo en su territorio. A pesar de que aquel levantamiento tuvo éxito en sus demandas, sucedieron consecuencias como el fraccionamiento del territorio y la migración de familias hacia otros espacios (Ruiz 1997). Los A'indekhu del centro Pisurie kanke, se congregaron vigilantes a la incursión de actividades extractivas en su territorio. Al estar situados en una zona de influencia, los A'indekhu establecieron relaciones laborales con la Texaco, así como también con las empresas contratistas, sin embargo, éstas fueron muy esporádicas, por lo cual no podría decirse que se generó dependencia.

Tras la salida de la Texaco del Ecuador en 1990 (Yanza 2004), la estatal Petroecuador asumió las operaciones de los pozos perforados por la transnacional, continuando con los impactos socio ambientales dentro de las zonas de influencia. Finalmente, en 1998, tras un intenso mes de lucha, la comunidad A'í cofán de Dureno, junto con otras de la misma nacionalidad y el apoyo de la ONG Acción Ecológica lograron que el

pozo Dureno 1 cese sus operaciones. Como consecuencia, se firmó un convenio con el Estado para la remediación de los impactos causados y la sustitución de las hectáreas afectadas, pero no se cumplió.

Por 15 años la comunidad A'í de Dureno se mantuvo resistente a la reactivación de actividades extractivas en su territorio, apoyándose en el cierre del pozo considerado como una lucha histórica. Se recibieron ofertas de empresas petroleras nacionales y extranjeras para poner en marcha el icónico pozo y nuevos por perforar. Durante este tiempo la comunidad mantuvo un contacto cercano con ONG ambientalistas. El campo Guanta siguió operando en los márgenes del territorio A'í a cargo de Petroamazonas, y continuaron derrames y contaminación de aguas.

### ***Acercamiento con el Estado y la nueva era petrolera en Dureno***

En el 2011 ingresó a la presidencia de la comunidad un joven A'í, quien realizó acercamientos con las instituciones estatales para exigir el cumplimiento del convenio firmado con el Estado para el cierre del pozo. Solicitó audiencia con el entonces ministro de Sectores Estratégicos, Jorge Glas, quien le explicó que no era posible la restitución de hectáreas de territorio debido a que los alrededores de Dureno se encontraban colonizados. Glas propuso al presidente de la comunidad una CM en compensación. EEP sería la encargada de la ejecución del proyecto tramitado directamente entre la comunidad y la institución. Convergió la aceptación de las políticas de desarrollo y extractivas llevadas a cabo en la Amazonía.

Paralelamente al proceso de negociación y adjudicación de la CM, entre 2013 y 2014 la dirigencia de la comunidad estableció diálogos con Petroamazonas y se acordó la realización de un estudio sísmico por la compañía china BGP. De acuerdo con los miembros de la dirigencia, el monto de la indemnización ascendió a US\$ 384.000 y la compensación fue por US\$ 150.000. Este dinero fue repartido en la cantidad de US\$ 1.000 para cada socio mayor de 15 años e invertido en canoas, motores fuera de borda y enseres. El proceso exploratorio generó fuentes de empleo para las familias A'í a través de la compra y renta de aproximadamente 50 canoas a la empresa contratista, por la que se obtenían ingresos mensuales de US\$ 2.400, además de algunos puestos como mano de obra no calificada. A ello se deben sumar las contribuciones de la compañía BGP en materia de alimentación, logística y parafernalia para

las asambleas y celebraciones de la comunidad. Según el presidente de Dureno, el total del monto podría ascender a US\$ 1'200.000.

En 2014 inició la nueva era petrolera con la reapertura del Dureno 1. Dentro de la misma negociación estuvo la ampliación de la plataforma Guanta 12, que contenía al pozo del mismo nombre y que estaba situada a escasos metros por fuera del territorio A'í. La extensión de la plataforma abarcó una porción de este territorio y se perforó el pozo Dureno 2. El plan de inversión de la indemnización y compensación consistió en la compra de 8 camionetas con un contrato de alquiler por tres años en Petroamazonas. A ello se sumaron los cupos obtenidos para una escuela de conducción para algunos jóvenes A'í y la ayuda económica que recibió un grupo de tesis egresados de la Universidad de Cuenca. Se encontraban pendientes cinco motores fuera de borda y una buseta. El producto del alquiler de los vehículos fue repartido entre las familias a manera de un cupón alimenticio mensual de US\$ 100 que puede ser canjeado en dos comisariatos de Lago Agrio.

La reactivación de las actividades extractivas en el territorio A'í suscitó la división de la comunidad, pues no todos los comuneros estuvieron de acuerdo, ya que consideraban que el territorio se había mantenido como un bastión de resistencia al extractivismo y en pro de la conservación ambiental y continuidad cultural. Sin embargo, esta fue una decisión tomada en una asamblea comunitaria en la que, a pesar de que la mayoría de los socios votó en favor de la reapertura del pozo, el margen con los oponentes fue estrecho. El principal argumento que el presidente de Dureno maneja en torno al reinicio de la extracción de crudo tiene que ver con la ausencia de beneficios económicos para la comunidad tras el cierre del pozo. En esta nueva etapa se evidenció un distanciamiento de las ONG ambientalistas y el acercamiento con las instituciones estatales encargadas de la administración del desarrollo.

Casi cuatro años después de los acercamientos iniciales, en junio de 2015 inició la construcción de la CM Cofán Dureno. EEP, encargada de la ejecución del proyecto, adjudicó el contrato a finales de 2014 por un plazo de 480 días al Consorcio Cofán Dureno, empresa constructora privada. La CM, que tendrá 108 casas, estará ubicada en el centro Dureno, que concentra la mayor cantidad de población de la comunidad. El presupuesto referencial fue de US\$ 6,8 millones.

**Fotos 4 y 5. La ciudad del Milenio en construcción en Dureno**



Fotografías: Natalia Valdivieso

El diseño presentado para las viviendas enfatiza en el tinte “ecológico”. A diferencia de las CM previas, para el complejo de viviendas de Dureno se emplean materiales como caña guadúa y madera para las estructuras y pisos. EEP contrató una consultora para levantar información para el diseño de las casas con los comuneros. Las viviendas tendrán una construcción elevada, con espacios habitables en el segundo piso, distribuidos en dos habitaciones, sala, comedor, cocina y un hall de entrada. Las viviendas estarán distribuidas en manzanas de 6 casas en las que se asentarán las familias, manteniendo la patrilocalidad tradicional de los A'ínkehku.

### ***De fragmentaciones y dependencias a escenarios futuros***

En el centro Dureno, algunas familias se vieron obligadas a desmontar sus viviendas para dar paso a la construcción del nuevo complejo habitacional. Otras perdieron sus áreas de cultivo para dar espacio a las nuevas construcciones. Aquello causó malestar entre los comuneros, y de manera especial cuando un antiguo cementerio fue removido. Según la creencia de los A'ínkehku, las almas de los difuntos rondaban la zona y, como consecuencia, varios niños se enfermaron.

La dinámica cotidiana de los pobladores ha tenido varias transformaciones en lo político, social, económico y cultural. Ahora las maquinarias y la tierra levantada forman parte del paisaje. Aproximadamente el 80%<sup>14</sup> de los hombres trabajan en las cuadrillas para la construcción de las viviendas, dejando de lado actividades como agricultura, cacería y pesca, lo que ha aumentado la carga de trabajo para las mujeres y la propensión a comprar alimentos, en lugar de producirlos. Las mujeres también se han vinculado a la construcción de las casas en tareas como la limpieza y tratamiento de cañas y en el armazón de hierros para las columnas. Cada trabajador/a recibe un pago de US\$ 20,17 por una jornada de entre 8 y 9 horas, obteniendo un salario mensual superior a los US\$ 600. Cabe resaltar que los empleados no están afiliados al seguro

---

<sup>14</sup> El 20% restante está conformado por empleados mestizos provenientes de los alrededores y de la Sierra.

social y trabajan en jornadas continuas<sup>15</sup>. Para muchos de quienes laboran en la construcción es la primera vez que cuentan con un empleo remunerado. Los recursos han sido utilizados en educación y salud y para adquirir alimentos procesados y bebidas alcohólicas. La venta de su mano de obra, enlaza a los comuneros A'í cada vez más con el mercado, corriendo el riesgo de convertirse en dependencia.

En el contexto de la baja del precio de barril del petróleo (agosto de 2015), la constructora solicitó a la dirigencia reducir el número de miembros de la comunidad contratados, con el argumento de que el presupuesto inicial no abastecería para pagar los honorarios de los trabajadores dentro de los siguientes meses. Aquello supuso un impase para la dirigencia, quien insistió en que se prescindiera de los servicios del personal externo. Finalmente, se llegó a un acuerdo y tanto empleados externos como miembros de la comunidad debieron abandonar sus puestos de trabajo. Pocos días después, los trabajadores realizaron un paro que duró un día debido a que la quincena correspondiente no había sido cancelada. Reanudaron las actividades una vez que la dirigencia dialogó con los personeros de la constructora, quienes se comprometieron a pagar los salarios adeudados. En septiembre del mismo año, el presupuesto aprobado por EE para la CM se incrementó a US\$ 9'000.000, sin embargo aún se encontraban a la espera del desembolso de los fondos, actualmente se maneja la cifra de 6'000.000, con un 35% de avance en obras.

En general, la CM está permeada por el imaginario de la modernidad que promete, gracias al petróleo, una mejor calidad de vida. Varios son los cambios que los A'í cofán deberán realizar y se preguntan qué pasará con sus sitios de cultivo y crianza de animales, dado que dentro de un patrón urbano no se contemplan ninguna de estas actividades. Algunos A'í manifiestan que permanecerán en sus actuales viviendas y acudirán a la CM de manera itinerante.

Las preocupaciones de los comuneros son principalmente económicas. En agosto de 2015, el ingreso que la comunidad recibe por las camionetas se vio reducido debido a los gastos de seguros y mantenimiento de los vehículos. El cupo mensual de alimentación que cada familia de la comunidad recibe se redujo de US\$ 100 a 75. En 2016 vence el contrato del

---

<sup>15</sup> Los A'ídekhu prefirieron esta modalidad de pago diario.

alquiler de las camionetas a Petroamazonas. Los dirigentes y comuneros se preguntan qué sucederá si éste no es renovado, ya que se han “acostumbrado” a recibir el cupo mensual para adquirir víveres. Miembros de la dirigencia están pensando en negociar la apertura de nuevos pozos para lograr ingresos. Esta vez, dicen, “para hacer mejores negociaciones”. Esta agencialidad revela que estarían dispuestos a aceptar se instalen nuevas plataformas exploratorias y de explotación de hidrocarburos en su territorio. Tal como se ha evidenciado en las experiencias de Pañacocha y Playas de Cuyabeno, la vida en la CM involucra el pago de servicios y gastos de transporte, así como de alimentación, salud y educación. Para los A´indekhu de Dureno, quienes han escuchado de estas experiencias por parte de sus familiares que residen en Zábalo, esto constituye una preocupación importante. Les intranquiliza si tendrán a futuro empleo que les permita ingresos fijos para solventar los egresos.

Por otro lado, los A´indekhu se preguntan también por los riesgos que la modernidad trae consigo y cómo esta urbanización podría afectar su cultura, con la adopción de estilos de vida de colonos mestizos. Su lengua A´ingae es valorada como una fortaleza que les ha permitido la continuidad cultural y por lo pronto la UEM que se está construyendo en Dureno será de carácter intercultural bilingüe. A pesar de que la mayoría de los comuneros piensan que sus costumbres no van a cambiar, consideran que algunas de sus prácticas culturales no se podrán realizar de la misma manera, pues, como se ha comprobado en Playas de Cuyabeno y Pañacocha, el nuevo modelo de ciudad involucra la adopción de protocolos de urbanidad y el desplazamiento de prácticas culturales y de reproducción social.

Desde la perspectiva de EE, en la CM de Dureno se han corregido ciertos “errores” en el diseño y distribución de las casas y en los materiales usados en las anteriores CM. Se publicita como un proyecto ecológico y cultural, que derivará en atractivo turístico con sostenibilidad económica. Las cosmografías del desarrollo en la CM están entrampadas por una parte, en la dependencia hacia las actividades petroleras y, por otra, por el imaginario de la potencialidad del turismo en la zona. No obstante, al igual que en las otras dos CM, los pobladores parecieran no percatarse de las afectaciones que la misma dinámica petrolera trae a los atractivos turísticos.

## Conclusiones

Las CM, como ensayo de construcción de una Nueva Amazonía, revelan una serie de contradicciones. Como se apuntala desde la retórica del Estado y en ello coincide con los pobladores kichwas, A'idekhu y mestizos, se trata de nuevas formas de compensación por las actividades petroleras en territorios comunitarios que se diferencian de los modelos de relacionamiento previo, dentro del esquema de extractivismo convencional.

Las políticas de relaciones comunitarias de empresas petroleras incluían la entrega de recursos para pequeños proyectos productivos (generalmente de crianza de aves), materiales de construcción (láminas de zinc u otras), dotación de mobiliario para unidades educativas u otros materiales específicos. La compensación en el neo-desarrollismo contemporáneo, a través de las CM, es mucho más elocuente en términos de inversión estatal. La pretendida inclusión, sin embargo, esconde procesos de dependencia de la población hacia bienes y servicios de consumo y una oferta de fuentes de empleo inestable. Esta situación es más preocupante si se consideran efectos como la pérdida de control territorial y daños ambientales, que se darán con la intensificación de las actividades extractivas. En definitiva, las compensaciones vía CM esconden el despojo y el “mal desarrollo” que lleva consigo el extractivismo.

Los ingresos de las actividades extractivas en el campo Pañacocha, aun considerando la ciclicidad de los precios de los *commodities* en el mercado internacional, superan con creces la inversión del Estado en la construcción y equipamiento de las CM. Hombres y mujeres kichwas, A'idekhu y mestizos de las tres ciudades tendrán que esforzarse para costear los servicios conseguidos y el mantenimiento de sus viviendas. Igualmente, las dirigencias y los funcionarios de los gobiernos locales tendrán que sostener los servicios y costo de las actividades de mantenimiento cubiertos por Petroamazonas en los primeros años. Las expectativas generadas del desarrollo y Buen Vivir se ven ya tempranamente frustradas, a la vez que la base de la reproducción económica y social de las comunidades (la naturaleza y sus territorios) afectada, poniendo en riesgo la posibilidad de alcanzar formas de vida sustentables y más autónomas.

El resultado del proceso es un incremento en la incertidumbre con la dinámica extractiva, lo que se sumará a los irreversibles daños ecosis-

témicos en la Amazonía, que “amenazará y afectará las funciones vitales de la naturaleza y la reproducción de la vida” (Svampa y Viale 2014). Caben preguntas en torno a si ¿es factible la construcción de nuevas CM, en una temporalidad donde los precios del crudo han caído vertiginosamente?; ¿es un modelo viable para la Amazonía en términos de pertinencia ecológica, territorial y cultural?; ¿posibilitan las CM formas de vida sustentables para pueblos indígenas amazónicos? Desde nuestra lectura, conllevan nuevas seducciones, compensaciones ilusorias a cambio del despojo de territorios y espacios de vida, mientras se intensifica el extractivismo en el norte amazónico, con la consiguiente acumulación del capital.

## Bibliografía

- Acosta, A. (2012). *Historia Económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Alimonda, H. (2011). “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana”, en H. Alimonda (coord.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 11-58.
- Büschges, C. (2007). “La etnicidad como recurso político. Etnizaciones y de-etnizaciones de lo político en América Latina y Asia del sur”, en C. Büschges, O. Bustos y G. Kaltmeier (comps.), *Etnicidad y poder en los países andinos*. Quito: UASB / Universidad de Bielefeld/ Corporación Editora Nacional, 15-36.
- Bunker, S. (1985). *Underdeveloping the Amazon*. Urbana: University of Illinois Press.
- Commaroff, J. y Commaroff J.L. (1993). *Modernity and its malcontents: ritual and power in Post-Colonial Africa*. Chicago: University of Chicago Press.
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The making and unmaking of the third world*. Princeton: Princeton University Press.
- Gómez, M. (2011). “En busca del sujeto perdido. Los pueblos indios bajo el signo de la privatización”, en V. Chenaut *et al.* (coords.), *Justicia y diversidad en América Latina. Pueblos Indígenas ante la globalización*. México/Quito. CIESAS/ FLACSO, Ecuador, 129-150.
- Gudynas, E. (2011). “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones”, en *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Barcelona: Icaria, 75-92.

- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hennessy, A. (1978). *The frontier in Latin American history*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- INEC (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Quito: INEC.
- Little, P.E. (2001). *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Long, N. y Arce, A. (2000). *Anthropology, development and modernities: exploring discourses, counter-tendencies and violence*. London: Routledge.
- Machado, H. (2015). “Ecología política de los regímenes extractivistas. De re-configuraciones imperiales y re-ex-sistencias descoloniales en Nuestra América”, *Bajo el Volcán*, 15 (23), 11-51.
- Martínez, C. (2014). “El regreso del indigenismo y el ataque a los derechos indígenas en el Ecuador posneoliberal”, en L. Valladadres (coord.), *Nuevas violencias en América Latina. Los derechos indígenas ante las políticas neoextractivistas y las políticas de seguridad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, 105-124.
- Petroamazonas (2013). *Comunidades del Milenio*. Quito
- Rubenstein, S. (2004). “Steps to a Political Ecology of Amazonia”, en *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2 (2), 1-46.
- Ruiz, L. (1997). “Cofán”, en J. Juncosa (coord.) *Etnografías mínimas del Ecuador: Tsáchila, Chachis, Cholo, Cofán, Awa-Coaiquer*. Quito: Abya-Yala.
- Schminck, M. y Wood, C. (1987). “The political Ecology of Amazonia”, en P. Little y M. Horowitz (ed.) *Lands at risk*. Boulder: Westview Press.
- Svampa, M. (2011), “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales”, en *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburgo, 185-217
- (2013). “«Consenso de los *Commodities*» y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 244, 29-46.
- y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Turner, T. y Brownhill, L. (2006). “Ecofeminism as gendered, ethnicized class struggle: a rejoinder to Stuart Rosewarne”, *Capitalism Nature Socialism*, 17 (4), 78-86.
- Wilson, J. y Bayón, M. (2015). “Millennium cities: staging the origins of twenty-first century socialism”, *CENEDET Working paper*, 7.
- Yanza, L. (2004). “El juicio a Chevron Texaco: Las apuesta para el Ecuador”, en G. Fontaine (coord.), *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador, Vol. 2. Las apuestas*. Quito: FLACSO Ecuador, 37-44.